

APEGO PERCIBIDO Y CONDUCTA PROSOCIAL EN ADOLESCENTES

PERCEIVED ATTACHMENT AND PROSOCIAL BEHAVIOR IN ADOLESCENTS

Cinthia Balabanian*, Viviana Lemos**, Jael Vargas Rubilar***

Universidad Adventista del Plata, Argentina

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

Recibido: 27 de abril de 2015 – Aceptado: 9 de junio de 2015

Forma de citar este artículo en APA:

Balabanian, C., Lemos, V. y Vargas Rubilar, J. (julio-diciembre, 2015). Apego percibido y conducta prosocial en adolescentes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 278-294.

Resumen

Teniendo en cuenta el rol fundamental del apego parental en el desarrollo de diferentes recursos socio-emocionales, el *objetivo* de este trabajo fue estudiar si la percepción del apego parental se relaciona específicamente con la conducta prosocial adolescente. *Método*: se trabajó con una muestra no probabilística intencional de 285 adolescentes (216 mujeres y 69 varones) de entre 14 y 18 años ($M = 15,68$; $DE = 1,14$), de Córdoba, Argentina. Previa autorización de los padres y consentimiento informado, se les administró la versión traducida y validada en Argentina del *Cuestionario de Apego Parental de Kenny* (1987) y la versión traducida y validada para adolescentes argentinos del *Prosocial Tendencies Measure* (PTM) de Carlo & Randall (2002). Se realizó un Análisis Multivariado de Variancia (MANOVA), cuyos resultados indicaron diferencias significativas en el perfil de prosocialidad en función del apego seguro/positivo (F de Hotelling $(8,556) = 3.33$; $p = .001$). Los *resultados* de los análisis univariados correspondientes a cada una de las dimensiones de la conducta prosocial evaluada, se discuten en función de los desarrollos teóricos y empíricos encontrados hasta el momento, hallando una consistencia general entre los mismos.

Palabras clave:

Conducta prosocial, apego parental, adolescentes

* Licenciada y profesora en Psicología. Docente del Instituto Adventista del Plata y de la Universidad Adventista del Plata. Correo electrónico: cinthiabalabanian@gmail.com

** Doctora en Psicología. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Universidad Adventista del Plata (UAP). Correo electrónico: vivianoemilemos@gmail.com

*** Doctora en Psicología. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Universidad Adventista del Plata. Correo electrónico: psicojael@gmail.com

Abstract

Considering the fundamental role of parental attachment in the development of different socio-emotional resources, the *aim* of this research was to study if the perception of parental attachment is specifically related to adolescent's prosocial behavior. *Method*: We worked with an intentional non-probabilistic sample of 285 adolescents (216 females and 69 males) aged between 14 and 18 years ($M = 15.68$, $SD = 1.14$), of Cordoba, Argentina. After obtaining informed consent from their parents, the translated and validated in Argentina version of *Parental Attachment Questionnaire of Kenny* (1987) and the translated and validated version for Argentinean adolescents of the *Prosocial Tendencies Measure* (PTM) of Carlo & Randall (2002) were administered. A Multivariate Variance (MANOVA) analysis was performed, the results indicated significant differences in the profile of prosocial behavior in function of secure/positive attachment (F de Hotelling (8.56) = 3.33; $p = .001$). The *results* of univariate analysis corresponding to each one of the prosocial dimensions evaluated are discussed in terms of theoretical and empirical developments found until now, finding an overall consistency between them.

Keywords:

prosocial behavior, attachment, adolescents

Introducción

La psicología positiva consolida un enfoque proactivo en relación al estudio de la conducta de las personas (Seligman, & Csikszentmihalyi, 2000). Desde esta línea, el mayor interés se centra en analizar los factores que contribuyen al desarrollo de la personalidad socialmente ajustada, siendo el objetivo principal el fortalecimiento de los factores protectores, que actúan como inhibidores de conductas desadaptadas y desajustes emocionales (Llorca Mestre, Mesurado y Samper García, 2014).

En este contexto, la conducta prosocial ha sido definida como una conducta intencional que tiene el propósito de beneficiar a otros (Inglés et al., 2009, Roche Olivar, 2011). Se trataría de una conducta positiva, constructiva y provechosa, contraria al comportamiento antisocial (Myers, 2005). Los comportamientos prosociales aumentarían la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, solidaria y cálida en las relaciones interpersonales (Redondo Pacheco, Rueda Rueda y Amado Vega, 2013; Roche Olivar, 2011). Incluirían actos de condolencia, cooperación, ayuda física o verbal, rescate, consuelo en algún momento de angustia o dificultad, revalorización positiva del otro (Eisenberg, Fabes, & Spinrad, 2006; Samper, Tur, Cortés y Nácher, 2006; Roche Olivar, 2011; Lemos, & Richaud de Minzi, 2013; Lemos, 2014).

El estudio de los comportamientos prosociales tiene relevancia social y permite analizar los procesos psicológicos implicados en las relaciones interpersonales desde una perspectiva positiva (Seligman, & Csikszentmihalyi, 2000). La investigación y la evaluación de la conducta prosocial tiene principalmente dos fines: por un lado, prevenir las conductas antisociales, como por ejemplo la agresión, la delincuencia, la violencia y la indiferencia frente a los problemas de los otros; y por otro lado, potenciar desde la infancia los comportamientos de solidaridad, cooperación, ayuda y tolerancia (Moñivas, 1996).

Es bien sabido que los comportamientos sociales en general, son inherentemente complejos, y las conductas prosociales no están exentas de dicha complejidad, ya que podrían ocurrir en una gran variedad de contextos y estar impulsadas por una amplia gama de motivaciones (McGinley, Opal, Richaud & Mesurado, 2014). Muchos de los comportamientos prosociales están motivados por factores tales como la esperanza de recibir una recompensa, aprobación social o el deseo de aliviar estados internos negativos (Carlo & Randall, 2002). Sin embargo, las conductas prosociales también incluyen el comportamiento altruista, es decir, las conductas motivadas por la compasión hacia los demás o por el deseo de apoyar los principios morales internalizados (Mesurado et al., 2014); entonces, el altruismo es siempre prosocial, pero no toda conducta prosocial es altruista (Richaud, Mesurado, & Cortada, 2012; Lemos, & Richaud de Minzi, 2013).

Por otro lado, la teoría del apego, formulada por John Bowlby (1969; 2009) y definida como “el vínculo afectivo que se establece entre madre e hijo”, ha sido y constituye actualmente uno de los planteamientos teóricos más sólidos en el área del desarrollo socio-emocional (Ainsworth & Bell, 1970, citado en Oliva Delgado, 2004). Los hallazgos en esta línea han ido expandiéndose para proporcionar una explicación acerca de las relaciones que se producen entre el niño y sus cuidadores a lo largo de la primera infancia (Oliva Delgado, 2011).

John Bowlby (2009), en especial, postuló que el vínculo madre-hijo se sustenta en el apego, entendido como un sistema motivacional innato que aumenta las posibilidades de supervivencia del niño al mantener la cercanía o proximidad con su cuidador principal. Desde esta perspectiva, el apego influye durante todo el ciclo vital, a través de la progresiva internalización de la relación como modelo operante interno. Así, diferentes experiencias en el vínculo primario, se reflejarían en diferentes expectativas sobre la disponibilidad del cuidador, el sí mismo y la mirada sobre las relaciones sociales y el mundo. El apego, desde la concepción de Bowlby, es el proceso que lleva al niño del estrés a la calma, de sentirse amenazado a sentirse seguro (Bowlby, 2009).

Las diferentes investigaciones sobre el apego nos han permitido saber que el niño tiene la capacidad innata para vincularse. Su supervivencia depende de esta capacidad. Los apegos de buena calidad, continuos y seguros en el tiempo, son los que permiten el desarrollo de una confianza de base en los hijos, un elemento que les resulta fundamental para crecer psicológicamente sanos y ser capaces de enfrentar desafíos y dificultades manteniendo un desarrollo saludable (Barudy y Marquebreucq, 2006).

El establecimiento del vínculo de apego permite no solo que el niño distinga las figuras significativas de las extrañas, sino que además permite que disponga de una representación interna de sus figuras de apego como disponibles (Bowlby, 1973; Main, 1995). Cuando se ha desarrollado un apego seguro, el infante tendrá más probabilidad de explorar el mundo sobre una base de seguridad y confianza, favoreciendo un adecuado desarrollo socioemocional en las distintas etapas evolutivas (Grossmann, Grossmann, & Zimmermann, 1999).

Por lo tanto, la calidad del apego será fundamental para aspectos esenciales como el desarrollo de la empatía, la autorregulación emocional, la construcción del sentimiento de pertenencia y las capacidades de dar y recibir en la adultez (Bowlby, 1973). En ese sentido, las conductas que los padres proporcionan en respuesta a las necesidades de sus hijos, modelan la conducta prosocial o antisocial de estos (Krevans & Gibbs, 1996).

Los padres actúan como agentes de socialización, transmitiendo de forma explícita e implícita los valores sociales, representando al niño la cultura. Por tal motivo, el contexto familiar tiene gran influencia sobre el desarrollo de la conducta prosocial (Garaigordobil Landazabal, 2005); tanto el modelado de actitudes empáticas parentales como los modos de interacción parental aparecen como precursores del comportamiento prosocial (Richaud de Minzi, Lemos y Mesurado, 2011). Es así que la relación con los padres es clave para el establecimiento de las relaciones sociales, pues proveen una base segura para el posterior desarrollo cognitivo y socioemocional. Los estilos relacionales, las habilidades sociales y los patrones conductuales aprendidos en el seno familiar durante los primeros años, se generalizarán posteriormente al grupo de iguales y a otros contextos de desarrollo. De esta manera se subraya que la existencia de un vínculo seguro con al menos uno de los dos progenitores resulta suficiente para que exista una vinculación positiva con los iguales (Sánchez-Queija y Oliva, 2003).

En el contexto de las relaciones de apego, los niños y adolescentes pueden manifestar los sentimientos e intercambios afectivos, sobre los cuales se asienta la empatía. En este marco se facilita el aprendizaje de estrategias altruistas y modos de responder a las situaciones de un modo favorable (Otiz et al., 1993; Oros, Vargas Rubilar y Krumm, 2014). Siguiendo con esta idea, Oliva Delgado (2011) destaca que los diferentes estilos de apego construidos durante la primera infancia, servirán en gran medida para predecir los procesos relacionales que tienen lugar tras la pubertad, incidiendo en la capacidad de regulación emocional, promoviendo así un mejor ajuste social. Por tales consideraciones, es cada vez más frecuente la utilización de la teoría del apego para comprender algunos de los cambios producidos a lo largo del desarrollo vital.

Particularmente la adolescencia es un período donde el desarrollo cognitivo está constituido, y donde aparece como factor muy importante la regulación emocional como mecanismo inhibitorio de la agresión (Mestre et al., 2006). La capacidad de autorregulación, los procesos evaluativos y atencionales, la competencia social y el razonamiento moral, son características propias del desarrollo psicológico de los adolescentes. El comportamiento prosocial en este grupo etario se ve estimulado por dichas características evolutivas, favoreciendo tanto el desarrollo como la estabilidad de las conductas prosociales (Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005). Entre muchos otros aspectos positivos que conlleva el período de la adolescencia, se menciona a la prosocialidad como un factor protector frente a la depresión (Llorca Mestre et al., 2014).

En este contexto y teniendo en cuenta el rol fundamental del apego parental en el desarrollo de diferentes recursos socioemocionales, se considera que existen diversas razones para predecir una relación estrecha entre la seguridad del apego y el comportamiento prosocial-altruista (Otiz et al., 1993). Por tanto, en este trabajo se considerará específicamente de qué modo el apego positivo se vincula con la prosocialidad adolescente.

Es preciso mencionar que, aunque existen numerosos estudios sobre el apego en las primeras etapas, específicamente tipológicos y observacionales, no son tantas las investigaciones acerca de la incidencia del apego seguro en la adolescencia. Este trabajo pretende aportar evidencias de que una relación basada en el afecto, la cercanía y la buena comunicación entre padres e hijos adolescentes, es tan importante como en los primeros años. Es, por tanto, el objetivo de este estudio analizar si los adolescentes con un mayor vínculo de apego seguro-positivo con sus padres o tutores se muestran más prosociales que aquellos otros adolescentes que tienen con sus padres o cuidadores una relación más distante y menos afectiva.

Método

El presente es un estudio de tipo *ex-post-facto*, en el cual se investigó retrospectivamente y de forma transversal una muestra de adolescentes de Institutos Secundarios de la provincia de Córdoba, Argentina. Las variables que se tuvieron en cuenta fueron: la percepción del apego desarrollado por los adolescentes hacia una figura significativa (madre, padre u otra) y la conducta prosocial de los mismos.

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística intencional de 285 adolescentes de clase media, residentes en la capital de la provincia de Córdoba, Argentina. De la muestra total, 216 participantes fueron mujeres, y 69 varones, de edades comprendidas entre 14 y 18 años ($M= 15,68$; $DE = 1,14$).

Instrumentos

Para la evaluación del apego se administró una versión traducida y validada en Argentina del *Cuestionario de Apego Parental de Kenny* (1987 en Balabanian, Lemos y Vargas Rubilar, 2014). Este instrumento consta de 41 ítems que permiten evaluar la forma en que los adolescentes perciben a sus padres y su relación con ellos, mediante dos factores denominados “apego positivo” (i.e. apego seguro) y “apego negativo” (i.e. apego inseguro), los cuales explican el 36,59% de la varianza total. Los 24 ítems correspondientes al primer factor procuran identificar altos niveles de confianza y cercanía, patrones adecuados de autonomía y buena comunicación. El segundo factor, compuesto por los 17 ítems restantes, apunta a evaluar preocupación, inseguridad y temor en la relación con los padres, patrones inadecuados de comunicación, niveles bajos de proximidad y dificultades emocionales. La

confiabilidad del instrumento fue estudiada mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach, el cual arrojó valores satisfactorios: 0.92 para la escala general, y $\alpha = 0.93$ y $\alpha = 82$ para los factores, respectivamente.

Para evaluar la prosocialidad se utilizó la versión traducida y validada para adolescentes argentinos (Richaud et al., 2012) del *Prosocial Tendencies Measure* (PTM) de Carlo, & Randall (2002). El PTM, según sus autores, incluye seis tipos de conductas prosociales: 1) *altruista*: ayudar motivado por la preocupación por el bienestar de los demás, 2) *complaciente*: ayudar a los demás en respuesta a la solicitud, 3) *emocional*: ayudar a los demás bajo circunstancias emocionalmente evocadoras, 4) *pública*: realizado, al menos en parte, por el deseo de obtener la aprobación y el respeto de los demás y mejorar la autoestima de uno, 5) *anónima*: aquellas conductas que se realizan sin conocimiento de quién es el que provee la ayuda, y 6) *grave/extrema*: ayudar en crisis o situaciones de emergencia.

La confiabilidad –mediante la aplicación de test-retest– y la validez del PTM se estudiaron en una muestra de 40 estudiantes universitarios (28 mujeres, edad $M = 22,9$ años). Los resultados obtenidos a partir de los análisis correspondientes arrojaron evidencias de una adecuada fiabilidad y validez de la PTM y apoyan la noción de formas diferenciadas de ayuda.

En este estudio se consideraron las dimensiones obtenidas en la versión traducida y validada para adolescentes argentinos del PTM, realizada por Richaud et al. (2012). En dicha versión se obtuvieron, según el análisis factorial realizado, cuatro dimensiones principales del comportamiento prosocial: 1) *altruista*: esta dimensión está relacionada con la motivación intrínseca para ayudar con base en los procesos afectivos internos; 2) *público*: dimensión que hace referencia a la motivación extrínseca de recibir un beneficio o un reconocimiento por parte de los demás; 3) *anónimo*: pretende evaluar la motivación de las personas que ayudan sin que los demás sepan que han sido ayudados; y 4) *respuesta*: las dimensiones de “extremo”, “emocional” y “complaciente” propuestas por Carlo & Randall (2002) parecían hacer referencia a una conducta impulsada por una intensa demanda externa: una grave crisis, un fuerte estado emocional de otra persona, o una petición concreta.

Cabe mencionar que en el modelo de seis factores (Carlo, & Randall, 2002) las correlaciones estuvieron por encima de 0.90 entre las dimensiones “extremo”, “emocional” y “complaciente”, lo cual indicó redundancia en estas. Por lo tanto, estos tres comportamientos prosociales fueron considerados como sub-dimensiones de un comportamiento general que Richaud et al. (2012) denominaron Respuesta de conducta prosocial.

Procedimiento

La recolección de datos, se realizó en cuatro colegios secundarios, en la provincia de Córdoba, Argentina. Dos de ellos de gestión pública, y dos de gestión privada. Los instrumentos de autoinforme fueron administrados luego de obtener el consentimiento escrito por parte de los respectivos padres o tutores legales de los jóvenes. La participación fue voluntaria, de forma grupal y bajo supervisión.

Los datos recogidos fueron ingresados a la planilla de cálculos estadísticos *Statistical Package for the Social Science* (SPSS). En primera instancia, para describir el apego y la prosocialidad de los adolescentes evaluados, se calcularon estadísticos descriptivos, comparación de medias y desvíos. Luego, con el objetivo de establecer las diferencias en el comportamiento prosocial adolescente en función del apego parental, se realizó un Análisis Multivariado de Variancia (MANOVA). Para realizar este último objetivo, el apego parental fue recodificado en: alto, medio y bajo. Para formar los grupos se siguió el criterio de homogeneidad de frecuencias en cada grupo en función de la distribución de la variable en la muestra.

Resultados

El promedio de las puntuaciones obtenidas en la variable apego seguro (positivo) fue de 3.78 puntos, con una desviación típica de 0.47. Teniendo en consideración que los puntajes de la escala fluctúan entre 1 y 5, es posible observar que la media obtenida en este grupo fue relativamente alta.

Con respecto a la prosocialidad, la escala de respuesta también oscila entre 1 y 5 puntos, y los valores observados fueron para el factor *público*: $M = 2.35$, $DE = 1.08$; para el factor *respuesta*: $M = 4.01$, $DE = 0.63$; para el factor *altruismo*: $M = 3.57$, $DE = 0.92$; y para el factor *anónimo*: $M = 2.71$, $DE = 1.02$. Es posible observar que el valor más elevado correspondió al factor *respuesta* (ver Tabla 1).

Tabla 1

Media y desviación típica de las escalas de prosocialidad

	M	DE
Público	2.35	1.08
Respuesta	4.01	0.63
Altruismo	3.57	0.92
Anónimo	2.71	1.02

Los resultados del análisis multivariado de variancia indicaron diferencias significativas en el perfil de prosocialidad en función del apego seguro/positivo (F de Hotelling (8.56) = 3.33; $p = 0.001$). La diferencia en el perfil de prosocialidad se observó específicamente en la dimensión de *respuesta* (F (2.28) = 4.36; $p = 0.014$).

Los contrastes *post hoc* indicaron que las diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la conducta prosocial se dan entre los grupos con menores y mayores puntajes de apego seguro ($p = 0.016$). Los sujetos que obtuvieron puntajes más elevados de apego seguro/positivo poseen una puntuación superior en la dimensión *respuesta* de la conducta prosocial ($M = 4.12$; $DE = 0.06$), que aquellos sujetos que obtuvieron menores puntajes ($M = 3.86$; $DE = 0.07$) (ver Tabla 2 y Figura 1).

Tabla 2

Medias y desvíos típicos de las puntuaciones de prosocialidad según el grado de apego

	Grupo alto		Grupo medio		Grupo bajo		Valores estadísticos	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Público	2.26	0.11	2.25	0.11	2.56	0.11	2.55	0.080
Respuesta	4.12	0.06	4.04	0.06	3.86	0.07	4.36	0.014
Altruismo	3.60	0.09	3.61	0.09	3.50	0.10	0.42	0.659
Anónimo	2.54	0.10	2.90	0.10	2.70	0.11	2.96	0.053

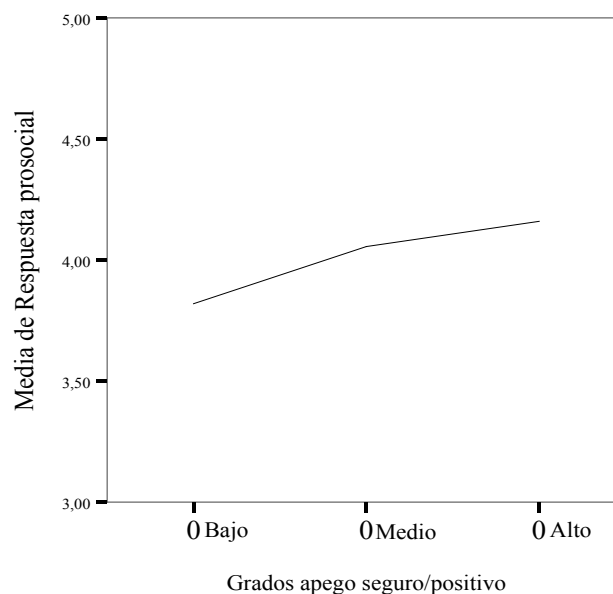


Figura 1. Media de respuesta prosocial en función del grado de apego seguro/positivo.

Discusión

En primer lugar, a partir de la distribución de las puntuaciones en los adolescentes de la muestra de estudio, pudo observarse un apego positivo moderadamente alto. Resultados similares han sido encontrados por Sánchez Herrero (2011) en una muestra de adultos de entre 19 y 32 años. En este grupo, la media de apego seguro obtenida fue significativamente mayor, en comparación con los tipos de apego “negativos”: temeroso, preocupado y alejado. En esta misma dirección, diversas investigaciones realizadas en niños y adolescentes indican que es frecuente observar en gran proporción un apego seguro (Oliva Delgado, 2004; Stassen-Berger, 2004; Penagos, Rodríguez, Carillo y Castro, 2006). Para encontrar valores significativos de apego inseguro, como del tipo evitativo o ambivalente, sería preciso evaluar el constructo en una muestra clínica, en una población de riesgo o en situación desfavorable.

Como lo sugieren diferentes estudios, las formas de apego que se desarrollan tempranamente, persisten durante toda la vida (Griffin, & Bartholomew, 1994); así, es posible encontrar durante la adolescencia y la adultez, patrones similares en cuanto al apego que se desarrolló años atrás (Stassen-Berger, 2004). Consistentemente, Hautamäki, Hautamäki, Neuvonen, & Maliniemi-Piispanen (2010), en un estudio longitudinal, observaron que las experiencias tempranas de apego son persistentes a lo largo de los años y además son transmitidas a los hijos, especialmente si el modelo ha sido positivo.

Así mismo, en relación al comportamiento prosocial evaluado en el grupo de adolescentes que participaron de este estudio, se pudo observar que en general las puntuaciones indican también un perfil de prosocialidad moderadamente alto. En concordancia con estos resultados, Mestre et al. (2006) igualmente observaron que las medias de prosocialidad obtenidas a partir de un estudio longitudinal en adolescentes fueron altas, concluyendo que, en general, la población adolescente parecería tender a actuar de modo prosocial. Sin embargo, otras investigaciones han sugerido que la conducta prosocial aumenta durante la infancia y declina en la adolescencia media (Lindeman, Harakka, & Keltikangas-Järvinen, 1997, citado en Inglés et. al., 2009). Estos mismos investigadores, señalan que luego, con el paso de los años, se observa una mayor empatía, una toma de perspectiva más amplia y un aumento del razonamiento moral prosocial, lo cual favorece la conducta prosocial, que alcanza su máximo desarrollo en la adolescencia tardía.

A partir de estas consideraciones, se sugiere, para futuros estudios, un análisis más exhaustivo que permita discriminar las puntuaciones de prosocialidad en grupos de edad con intervalos de al menos dos años, obteniendo de esa manera valores específicos respecto de las diferentes edades. Así también, dada la naturaleza transversal del diseño de este estudio no ha sido posible conocer si el perfil de prosocialidad aumenta o disminuye con la edad. A partir de esta limitación, se sugiere el uso de

diseños de estudio más sofisticados (e.g. longitudinales) para evaluar de este modo posibles cambios en la tendencia de los resultados (aumento, permanencia o disminución) a través de los años en la conducta prosocial adolescente. Además de la utilización de diseños longitudinales, se sugiere también, complementar la información a través de una evaluación multicomponente, teniendo en cuenta, por un lado, diferentes tipos de instrumentos y por otro, múltiples evaluadores. El uso exclusivo de autoinformes podría sesgar, por deseabilidad social, la valoración en este caso, de la conducta prosocial. De este modo, como menciona Sattler (1992), sería conveniente complementar la evaluación con entrevistas, observaciones e información incidental. Por otra parte, si bien desde el enfoque cognitivo es fundamental considerar la perspectiva del propio adolescente, ya que es su particular percepción la que incide sobre su comportamiento, otros informantes pueden aportar mayor comprensión. En este sentido, sería importante complementar la percepción del adolescente con la perspectiva de los pares, padres y/o docentes, es decir, personas significativas, ya que el comportamiento del adolescente podría diferir en distintos ambientes.

Otras limitaciones que deberían considerarse para tener en cuenta en futuros estudios es que la muestra esté más homogéneamente distribuida en función del sexo, ya que en este estudio, las mujeres triplicaron al número de varones.

Pasando a la relación de las variables implicadas en el estudio, si bien es posible encontrar numerosos estudios que examinan la relación de los vínculos tempranos y la prosocialidad en la etapa de la niñez, existen escasas investigaciones que evalúen tales relaciones en la adolescencia. Por tanto, el objetivo principal de este estudio ha sido examinar la conducta prosocial y la vinculación con el apego en la adolescencia. A partir de los resultados obtenidos es posible concluir que un mayor grado de apego seguro o positivo se vincularía positivamente con la conducta prosocial, específicamente en cuanto a acciones realizadas como respuesta ante una demanda o necesidad concreta.

Con relación a las otras tendencias prosociales evaluadas, es posible que no se hayan obtenido diferencias significativas en función del grado de apego, debido a que las demás dimensiones no operacionalizarían conductas prosociales propiamente dichas, sino situaciones que podrían motivar o impulsar este tipo de conductas. En este sentido, cabe mencionar que la dimensión *respuesta* hace referencia a conductas prosociales que son impulsadas por una intensa demanda externa. En esta dimensión se estarían agrupando tres tipos de conductas prosociales específicas previamente descritas por Eisenberg, & Fabes (1998, citados en Carlo, & Randall, 2002): 1) conductas realizadas como respuesta a una petición concreta (complaciente), 2) conductas prosociales llevadas a cabo frente a una grave crisis (extrema), y 3) aquellas acciones impulsadas por un fuerte estado emocional de otra persona (emocional).

Aunque no se ha encontrado un gran número de investigaciones específicas referidas a la incidencia del apego en la conducta prosocial en los adolescentes, la bibliografía destaca que hay diversas variables contextuales e intrapersonales que actúan como mediadoras en dicha relación. Por ejemplo, Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst, & Wilkinson (2007) encontraron evidencias de que las prácticas parentales fueron asociadas significativamente con la conducta prosocial de los adolescentes. Destacan además que esta vinculación no es directa, sino que ocurre la mayoría de las veces a través de relaciones indirectas con la simpatía. En este sentido, Eisenberg, & Fabes (1998, citados en Carlo & Randall, 2002) mencionan que la simpatía es uno de los principales motivadores de conductas prosociales altruistas. Aunque la investigación acerca del potencial rol mediador de la simpatía en las relaciones entre la parentalidad y las conductas morales es inexistente, Carlo et al. (2007) han encontrado que las prácticas parentales podrían fomentar los dos componentes principales de la simpatía: la toma de perspectiva (e.g. consideración de los puntos de vista de otras personas) y la sensibilidad emocional en situaciones ajenas.

De esta forma, parecería que el modelado de los padres a través de su propio comportamiento frente a situaciones de necesidad ajena, podría fomentar acciones prosociales más proactivamente altruistas en los adolescentes (Krevans, & Gibbs, 1996; Richaud de Minzi et al., 2011). Según Carlo et al. (2007), las prácticas parentales específicas (más que los estilos parentales) estarían significativamente asociadas con las conductas prosociales de los adolescentes; estas prácticas actuarían como predictoras de la simpatía, la cual a su vez, fomentaría conductas prosociales. Se han encontrado relaciones entre la simpatía y la prosocialidad: Lemos, Hendrie y Oros (2015) observaron que los niños con mayores índices de simpatía, presentaban también un grado mayor de prosocialidad, demostrando así la existencia de una relación positiva entre la simpatía y las acciones prosociales.

Por otra parte, el establecimiento de una adecuada relación de apego, además de favorecer el contacto diario con los progenitores, propicia que dicha relación pueda extrapolarse a otros contextos y a otras personas (López, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y Ortiz, 1998). Tal es así, que con el tiempo, este lazo emocional establecido con personas que rodean el sistema familiar, favorece la interiorización de comportamientos prosociales-altruistas (Garaigordobil Landazabal, 2004).

En este sentido se ha observado también que resulta más fácil realizar acciones en favor de los demás cuando las propias necesidades afectivas están cubiertas, que cuando dichas demandas están errónea o débilmente formadas. Son diversos los estudios empíricos que destacan que el apego seguro facilita tanto el aprendizaje como la realización de conductas prosociales-altruistas (Otiz et. al. 1993; López et. al. 1998). Por otro lado, Gillath et al., (2005) mencionan que el apego inseguro conlleva consecuencias desfavorables, ya que interfiere en la realización de actos de ayuda voluntaria, mientras que el apego seguro se asocia con la empatía, con valores humanos y con una buena predisposición para ayudar a otros.

A partir de los resultados encontrados en el presente trabajo, se destaca la importancia de fomentar buenas relaciones tempranas entre padres o cuidadores e hijos ya que el vínculo de apego en la adolescencia es en gran medida un reflejo de los patrones construidos durante la infancia (Sánchez-Queija y Oliva, 2003). Asimismo, es necesario desarrollar y fortalecer vínculos familiares caracterizados por niveles adecuados de control y autonomía, basados en la disponibilidad, la confianza y la cercanía emocional, favoreciendo de este modo las respuestas prosociales de los adolescentes, con el consecuente impacto que la prosocialidad tiene sobre el desarrollo social, emocional y cognitivo de los mismos (Roche Olivar, 2011; Lemos, & Richaud de Minzi, 2013).

Referencias

- Balabanian, C., Lemos, V. y Vargas Rubilar, J. (diciembre, 2014). Estudio psicométrico del *Cuestionario de Apego Parental de Kenny* en adolescentes argentinos. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 60(4), 227-235.
- Barudy, J., & Marquebreucq, A.-P. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Gedisa.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss, Vol. 1: Loss*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss. Vol. 2: Separation: Anxiety & Anger*. London: Hogarth Press.
- Bowlby, J. (2009). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. 4ª ed. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment, 21*(2), 77-89. DOI: <http://dx.doi.org/10.1027/1015-5759.21.2.77>
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C., & Wilkinson, J. (2007). Parenting styles or practices? Parenting, sympathy, and prosocial behaviors among adolescents. *The Journal of Genetic Psychology, 168*(2), 147-176. Retrieved from http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo18/files/JGP_2007_Carlo.pdf
- Carlo, G., & Randall, B. A. (February, 2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescence. *Journal of Youth and Adolescence, 31*(1), 31-44. DOI: 10.1023/A:1014033032440
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinrad, T. L. (2006). "Prosocial development". In N. Eisenberg, W. Damon, & R. M. Lerner. *Handbook of Child Psychology. Vol. 3: Social, Emotional, and Personality Development* (pp. 646-718). 6th ed. Hoboken, NJ, EUA: John Wiley & Sons.
- Garaigordobil Landazabal, M. (2004). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños. *Psicothema, 16*(3), 429-435. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3014.pdf>
- Garaigordobil Landazabal, M. (2005). Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia. Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Investigación y Documentación Educativa (C.I.D.E.). Recuperado de http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/Libros_completos/Premio%20OO3%20MEC%20Programa%2010-12.pdf
- Gillath, O., Shaver, P. R., Mikulincer, M., Nitzberg, R. E., Erez, A., & Van Ijzendoorn, M. H. (2005). Attachment, caregiving, and volunteering: Placing volunteerism in an attachment-theoretical framework. *Personal Relationships, 12*, 425-446. DOI: 10.1111/j.1475-6811.2005.00124.x
- Griffin, D., & Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*(3), 430-445. DOI: 10.1037/0022-3514.67.3.430
- Grossmann, K. E., Grossmann, K., & Zimmermann, P. (1999). A wider view of attachment and exploration: stability and change during the years of immaturity. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 760-786). New York: Guilford Press.

- Hautamäki, A., Hautamäki, L., Neuvonen, L., & Maliniemi-Piispanen, S. (July, 2010). Transmission of attachment across three generations: continuity and reversal. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 15(3), 347-354. DOI: 10.1177/1359104510365451
- Inglés, C. J., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C. y Huescar, E. (junio, 2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de psicología*, 25(1), 93-101. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v25/v25_1/11-25_1.pdf
- Krevans, J., & Gibbs, J. C. (December, 1996). Parents' use of inductive discipline: relations to children's empathy and prosocial behavior. *Child Development*, 67(6), 3263-3277. DOI: 10.1111/j.1467-8624.1996.tb01913.x
- Lemos, V. (July, 2014). The influence of personality in the results of an intervention program to promote prosociality. In M. C. Richaud (Pres.), *Prosocial and Antisocial Behavior in Adolescents: Development and Intervention. 28th Congress International of Applied Psychology*. París, Francia.
- Lemos, V., Hendrie, K., y Oros, L. (2015). Simpatía y su incidencia en la conducta prosocial en niños de 6 y 7 años. *Revista de Psicología* (en prensa).
- Lemos, V. N., & Richaud de Minzi, M. C. (2013). Childhood prosocial behavior in the school environment. In A. Castro Solano (Ed.), *Positive Psychology in Latin America* (pp. 179-193). Netherlands: Springer.
- Llorca Mestre, A., Mesurado, B. y Samper García, P. (diciembre, 2014). El rol mediador de la empatía, la conducta prosocial y la conducta agresiva en la depresión y la ansiedad. *Ansiedad y estrés*, 20(2-3), 247-258.
- López, F., Apodaca, P., Etxebarria, I., Fuentes, M. J., Ortiz, M. J. (1998). Conducta prosocial en preescolares. *Infancia y Aprendizaje*, 82, 45-61. Recuperado de <http://www.ehu.es/pbwetbii/itziweb/PDFS%20WEB/Conducta%20prosocial%20preescolares.PDF>
- Main, M. (1995). Attachment: Overview, with implications for clinical work. In S. Goldberg, R. Muir, & J. Kerr (Eds.), *Attachment Theory: Social, Developmental, and Clinical Perspectives* (pp. 407-474). Hillsdale (N.J): Analytic Press.

- McGinley, M., Opal, D., Richaud, M. C., & Mesurado, B. (2014). Cross-Cultural Evidence of Multidimensional Prosocial Behaviors. An Examination of the Prosocial Tendencies Measure (PTM). In L. Padilla-Walker, & G. Carlo (Eds.), *Prosocial Development. A Multidimensional Approach*. Oxford University Press.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, M. T. y Nácher, J. (diciembre, 2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2430/243020649006.pdf>
- Mesurado, B., Richaud, M. C., Mestre, M. V., Samper-García, P., Tur-Porcar, A., Morales Mesa, S. A., & Viveros, E. F. (October, 2014). Parental expectations and prosocial behavior of adolescents from low-income backgrounds: a cross cultural comparison between three countries –Argentina, Colombia, and Spain. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 45(9), 1471-1488. DOI: 10.1177/0022022114542284
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de trabajo social*, (9), 125-142. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=119468&orden=1&info=link>
- Myers, D. G. (2005). *Psicología social*. 8ª ed. México: McGraw-Hill.
- Oliva Delgado, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81. Recuperado de <http://psiquiatriainfantil.org/numero4/Apego.pdf>
- Oliva Delgado, A. (julio, 2011). Apego en la adolescencia. *Acción psicológica*, 8(2), 55-65. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/190/144>
- Oros, L. B., Vargas Rubilar, J. y Krumm, G. L. (marzo, 2014). Parentalidad y emociones positivas durante la niñez. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60(1), 25-35. Recuperado de http://www.researchgate.net/publication/264002523_Parentalidad_y_Emociones_positivas_durante_la_niez__Parenting_and_Positive_Emotions_during_Childhood
- Otiz, M. J., Apodaka, P., Etxeberria, I., Ezeiza, A., Fuentes, M. J. y López, F. (1993). Algunos predictores de la conducta prosocial-altruista en la infancia: empatía, toma de perspectiva, apego, modelos parentales, disciplina familiar e imagen del ser humano. *Revista de Psicología Social*, 8(1), 83-98. Recuperado de <http://www.ehu.es/pbwetbii/itziweb/PDFS%20WEB/Algunos%20predictores%20de%20la%20conducta.pdf>

- Penagos, A., Rodríguez, M., Carillo, S. y Castro, J. (enero-abril, 2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/647/64750103.pdf>
- Redondo Pacheco, J., Rueda Rueda, S. y Amado Vega, C. (noviembre, 2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Investigium Ire: Ciencias sociales y humanas*, 4(1), 234-247. Recuperado de <http://investigiumire.iucesmag.edu.co/ojs/index.php/investigiumire/article/view/36/31>
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V. y Mesurado, B. (julio-diciembre, 2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343. Recuperado de <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1363/1732>
- Richaud, M. C., Mesurado, B., & Cortada, A. K. (December, 2012). Analysis of dimensions of prosocial behavior in an Argentinean sample of children. *Psychological Reports: Mental & Physical Health*, 111(3), 687-696.
- Roche Olivar, R. (2011). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18(1), 71-86. Recuperado de <http://personal.us.es/oliva/vinculos.pdf>
- Sánchez Herrero, M. (2011). Apego en la infancia y apego adulto: influencia en las relaciones amorosas y sexuales (Tesis de maestría). Universidad de Salamanca, Salamanca. Recuperado de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/99355/1/TFM_EstudiosInterdisciplinariosGenero_SanchezHerrero_M.pdf
- Sattler, J. M. (1992). *Assessment of Children: Cognitive Applications*. 3rd. ed. San Diego: J. M. Sattler.
- Seligman, M. E. P., & Csikszentmihalyi, M. (January, 2000). Positive Psychology. An introduction. *The American Psychologist*, 55(1), 5-14. Retrieved from <http://www.ppc.sas.upenn.edu/ppintroarticle.pdf>
- Stassen-Berger, K. (2004). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.